239

PRIMERA PARTE,

EN QUE SE DECLARA POR EXTENSO lo que sucedió à una principal Señora, que por no querer condescender à la ofensa que solicitaba contra su esposo el Mayordomo de su casa, éste la levantó un falso testimonio, por lo que padeció muchos trabajos: con lo demas que verá el curioso Lector.

DON CLAUDIO Y DOÑA MARGARITA.

HOy, Federico, se alienta
mi discurso por un rato
à referir las tristezas,
penas, congoxas, trabajos
de una principal Señora,
la qual en un reyno extraño
vino à vivir de tal suerte,
que su venida y estado
de padecer fué la causa,
como lo iré declarando.
Estaba pues en la Corte
siendo Grande de Palacio
de Polonia un Caballero,
[illegible]o nombre era Don Claudio.
Rendido de la hermosura
de esta Señora ha intentado,
por lograr su estrecho amor,
entrar en su mismo quarto.
Por las tapias de un jardin
hizo abance, y reparando
era el alfombrado suelo
de aqueste hechizo descanso,
con las flechas de Cupido,
aunque no sin sobresalto,
con fino amor atropella
los términos del recato.
Entró en su quarto, y apénas
vido el sol tan à su salvo,
con halagos la acaricia,
con finezas la ha templado.
Dixo entónces la Señora,
el semblante demudado:

qué

qué es aquesto , Caballero ?
mucho aquesta accion extraño.
Si buscais retraimiento,
el motivo es mi cuidado,
siendo la ocasion disculpa,
todo está à vuestro mandado.
Dixo el Caballero entónces:
Señora vengo buscando
todo mi total remedio,
quando en fino amor me abraso;
y no os admire que yo
haga aqueste exceso , quando
viviendo solo en tus luces,
me mantengo con los rayos.
Bien sabeis mi calidad,
y que en el estrecho lazo
del matrimonio se igualan
las calidades de entrambos.
Si os hizo Dios tan hermosa,
no extrañeis que mi cuidado
se anticipe de esta suerte,
que no puedo remediarlo.
Dixole así la Señora:
debaxo de ese contrato
(ya que habeis hecho el arrojo)
à vuestro gusto me allano.
Estos fueron los principios
para que en estrecho lazo
lográran del matrimonio
el efecto consumado,
siendo de los dos testigo
un soberano retrato
de la Vigen de la Paz,
Madre del Verbo encarnado.
Se efectuaron las bodas
con el rumbo y aparato
que en tal caso corresponde,
segun el porte de entrambos.
Ya fenecidas las bodas,
por Mayordomo han tomado
un mozo de mucho porte,
Don Alberto era llamado:
demonio debió de ser,
pues que entre los dos casados
con su dañada intencion
introduxo tal extrago.

Fué preciso el ausentarse,
su esposa y casa dexando,
y obedeciendo à su Rey,
fué à la campaña Don Claudio.
Dexó en casa el Mayordomo,
juntamente dos criados
para que à su esposa asistan,
y que estén à su mandado,
y otras distintas criadas,
y una dueña , que à su lado
no le falte à la Señora,
que es de virtud el dechado.
Quedó la noble Señora
con mucha pena y quebranto
por la ausencia de su esposo,
que estimaba en sumo grado.
Doblemos aquí la hoja,
y vamos à que arrestado
el traydor del Mayordomo
con pecho falso y dañado,
en lascivos pensamientos
quiso emplear su cuidado,
que quien tiene mala sangre,
obra en fin como villano.
Intentó (gran desverguenza !)
manchar (accion de inhumano !)
el honor de la Señora,
su respeto atropellando.
Rompió el silencio la voz,
y un dia que salió al campo
por divertir sus pasiones,
y dar treguas al cuidado,
con la ocasion de asistirla
el Mayordomo ha llegado,
y con cifradas razones
su maldad fué declarando,
hasta que dixo : Señora,
en fuego de amor me abraso,
gocemos de la ocasion
con la ausencia de mi amo.
Era muger muy prudente,
y con disimulo extraño,
sin ser de nadie notada,
esta respuesta le ha dado:
vive Dios , hombre traydor,
si lo que dices , villano,
no

no entendiera que era chanza,
y que es lisonja del prado,
yo misma te diera muerte,
yo sí te hiciera pedazos.
Reprima su fantasía,
y agradezca que no hago,
por solo excusar la nota,
con él un suceso extraño.
Quedó Alberto muy corrido,
suspenso y avergonzado,
discurriendo en la ocasion
vengarse como tirano.
Vino el amo de la guerra,
y en su esposa contemplando,
anhelaba por llegar
à su casa y à sus brazos.
Trazó una gran traicion
con un testimonio falso,
que el gusto volvió en veneno,
y en rigor volvió el halago.
Baxó la noble Señora
por recibir en los brazos
su dueño y querido esposo,
la casa se ha alborotado.
Baxaba tambien un Page,
que desde niño han criado,
y delante de su ama
con una hacha iba alumbrando.
Baxaba Alberto tambien,
y del demonio incitado,
quiso lograr la ocasion
que el tiempo le está brindando.
Se juntaron en la mesa
de la escalera , y sacando
un puñal , le dió la muerte
al Page que va nombrado.
Quedó la Señora inmóvil,
viendo tan notable extrago,
al tiempo que el Caballero
subia ya à su descanso.
Qué es esto (dice) qué es esto ?
Y el traydor disimulado
ha dicho : aqueste traydor
en este sitio ha violado
tu honor , y yo soy testigo,
y así he querido vengarlo.

La noble Señora entónces
aumentando el sobresalto,
amortecida cayó
à los pies de este malvado.
Entónces el Caballero
afligido y angustiado
lloraba su infausta suerte,
todo el hecho confirmando.
Ay mi Margarita (dice)
cómo lo que estoy mirando
con tanta evidencia , juzgo
que no es capaz de tu estado !
Si en tí no hay culpa , desdicen
los efectos inhumanos;
pero no tiene remedio,
el cielo te dé su amparo.
Dexóla , y al retirarse,
el corazon quebrantado,
le ofrece el amor disculpas,
que no admite el ser honrado.
Vuelta su esposa en acuerdo,
su pena va publicando,
viendo que en su esposo obraban
los efectos del agravio.
No halla disculpa , ni halla
con que aclarar del villano
la traicion , ni halla tampoco
por donde salir del cargo.
Satisfacer con razones,
diciendo lo que ha pasado,
no lo aprueba , que es indicio
de que ella lo ha fomentado,
y por disculpar su error,
quiere culpar al criado;
y así no hallando remedio,
todo lo remite al llanto.
Dixo su esposo : à esta fiera
la habeis de sacar al campo,
y de las mas altas peñas,
qual precipitado rayo,
la arrojad , y luego al punto,
abriendo el pecho tirano,
sacaréisle el corazon,
con un dedo de la mano,
que lo traeréis , porque quede
satisfecho de este agravio.
Vos,

Vos , Mayordomo , no iréis
à executar mi mandato,
porque aunque os preciais de fino,
estais muy apasionado:
(parece que el corazon
la traicion le está dictando.)
Dos criados la cogieron,
y retirándola al campo,
entre peñas y entre riscos
con gran dolor la han entrado.
Van los dos muy satisfechos
de que es testimonio falso,
y à la inocente del ama
procuran dexar en salvo.
Dixo el uno : yo , Señora,
y el que me está acompañando,
somos leales y finos,
no homicidas ni inhumanos;
quedáos aquí , y el cielo,
que todo lo está mirando,
volverá por vuestra causa:
y se despiden llorando.
Dixo la Señora : hijos,
executad el mandato
de mi esposo , que no es justo
que os suceda algun quebranto.
Se fuéron à un hospital,
donde una difunta hallando,
la sacan el corazon
para cumplir con su amo,
llevando tambien un dedo,
salieron de su cuidado.
Quedó la triste Señora
sola , afligida , en el campo,
preñada de nueve meses,
y con dolores de parto.
Entre confusas angustias
y dolor tan inhumano,
parió dos infantes tiernos
que al sol le quitan los rayos.
Pasó por allí una Osa,
y el un niño le ha llevado
à su cueva , pero el otro
le tomó su madre en brazos.
Toda mortal y sin fuerzas
iba buscando en el campo
donde christianar el niño,
no muera sin ser christiano.
Vido baxar un Pastor
desde una altura à lo llano,
que al refresco de una fuente
viene el tal encaminado,
que el cielo en tales conflictos
à nadie ha desamparado.
Llegó el Pastor , pero viendo
suceso tan impensado,
como la Dama le cuenta,
quedó admirado del caso.
Y en la cristalina fuente,
tomando el niño en los brazos,
y de la fuente el cristal
con una concha en la mano,
dice : en nombre de Dios Padre,
Hijo y Espíritu Santo,
te bautizo , Valentin,
que es el nombre que le ha dado.
Llevó à la triste Señora
à su cabaña , y llegando,
à su esposa se la entrega,
para que con gran cuidado
la asista , cuide y regale,
que está muy débil del parto.
Recogieron la Señora,
y à su hijo acariciando,
dióle alimento à sus pechos,
dándole el Pastor su amparo.
Y en otra segunda parte
se prosigue este fracaso,
en la que verá el curioso
el suceso tan extraño
que sucedió con el niño
que la Osa está criando,
y como fué descubierto
este testimonio falso,
castigada la maldad,
y en lo cierto el desengaño.

F I N.

Palme

SEGUNDA PARTE,

EN QUE SE DECLARA EL FIN QUE TUVO el Mayordomo que levantó el testimonio á su Señora: y como se volvieron á juntar Don Claudio y su esposa Doña Margarita, declarada la verdad; y el suceso del Niño que crió la Osa.

YA dixo el primer Romance,
como quedó en la cabaña
recogida esta Señora,
asistida y regalada
de los humildes Pastores,
y volvamos á que estaba
con muy grande sentimiento
Don Claudio de ver la falta
de su bella Margarita,
la qual con ansias sobradas
se acordaba por instantes
del esposo de su alma,
y de aquel infante tierno
que nació de sus entrañas,
que fué el que llevó la Osa
á la cueva , y la crianza
que tuvo fué entre animales,
entre bosques y montañas.
Vestido andaba de pieles
de animales , y era tanta
su mostruosidad , que asombra
con lo feróz de su cara,
pues una clava traía
en sus hombros , que por armas
de defensa le servia,
asombrando á los que pasan.
Quantos le ven se amedrentan,
los Pastores se recatan,
pues en viéndole se dexan
solo el ganado que guardan.
Llegó á Francia esta noticia,
y Don Claudio se aprestaba
para salir á buscarle:
toma recados de caza,
y parte con los Monteros,
llevándose en su compaña
criados y Mayordomo,
y de esta suerte les habla:
voy á buscar esta fiera
que tanto asombra y espanta.
Dando ya vista á los montes,
permitió Dios que llegára
adonde encontró el Pastor,
que el ganado apacentaba.

Sa-

Saludóle cortesano,
y atento le preguntaba
que si por ventura habria
alguna choza ó cabaña
donde tuviesen alvergue,
que la noche se acercaba.
Dixo el Pastor: Caballeros,
aquella pobre cabaña
donde yo asisto, será
hoy de ustedes la posada:
suban por aquel collado,
y en lo hondo á la baxada
hallarán mi pobre choza,
donde penitencia hagan.
Vino el Pastor, y dispuso
de que luego al punto hagan
de cenar cumplidamente,
por ser gente de importancia.
Vió Don Claudio á Margarita,
y reparando en su gracia,
saltos le da el corazon,
y sospechas le da el alma.
Ay Dios! cómo le parece
aquella bella zagala
à la triste de mi esposa,
que en gloria tenga su alma!
Tambien Doña Margarita
toda confusa y turbada
ha conocido á su esposo,
y mucho de él se recata,
que teme ser conocida,
aunque le llevaba el alma.
Grande rezelo concibe
de ver quanto la miraba,
si viene á darle la muerte,
sabiendo que viva estaba.
Quiere ausentarse y no acierta,
y en turbacion tan extraña
á la Vírgen de la Paz
muy fina se encomendaba.
Díxole luego á su hijo
que á la gente preguntára
quién era aquel Caballero,
por si es que estaba engañada:
que cuidado les traía
por aquella tierra extraña,
para salir de temores,
y quedar desengañada.
Y despues de haber cenado
el mozo les preguntaba:
quién era aquel Caballero
que le lleva toda el alma?
Respondióle el Mayordomo,
sin recelarse de nada:
es un Grande de la Corte,
al qual Don Claudio le llaman;
dicen que hay en este sitio
una fiera tan extraña,
que asombra quantos la han visto
y que al mundo alborotaba;
y con aquesta noticia
mi amo se encaprichaba,
que este animal muerto ó vivo
no ha de escapar de sus armas.
Se aseguró Margarita
en lo que tanto importaba,
y sin faltarle al recato
muchas veces suspiraba,
viendo delante el traydor,
y que estaba en la privanza
de su esposo, siendo ella
por su traicion desdichada.
Del cielo venga el castigo,
y vuelva por esta causa,
descubriendo la verdad,
quede mi opinion sin mancha.
Pasaron aquella noche,
y á otro dia de mañana
salieron con el cuidado
de dar principio á la caza,
por ver si encuentran el mostruo
y así lograr su esperanza.

Con

Con el deseo que llevan,
todo el monte paseaban,
sin que se logre el intento,
que Dios así lo ordenaba.
Viéndose muy fatigado
Don Claudio, luego se entraba
en la choza ó casería,
sin que nadie lo notára.
Estaba su triste esposa
en un trasportal sentada,
siendo raudales sus ojos,
muchas veces los limpiaba.
Ay esposo de mi vida
(cada instante pronunciaba)
quién te diera el desengaño,
y se fuera en tu compaña!
Quedó Don Claudio confuso
en ver cosa tan extraña,
y sin que sea sentido,
mas á escuchar se aplicaba.
Estando en tal confusion,
vido que al corral entraba
aquel mozo Valentin,
y de esta suerte le habla:
madre mia, qué es aquesto,
que veo en vos tal mudanza,
despues que vino esta gente,
que es razon sepa la causa?
Responde, aumentando el llanto:
hijo mio de mi alma,
qué ha de tener una triste,
que aquí se ve desterrada,
no muerta, por gran piedad,
viva sí, mas desgraciada?
Ese noble Caballero
que vino á posar en casa
es tu padre y mi marido,
y no puedo hablar palabra.
Aquel traydor que le asiste,
Mayordomo allá en mi casa,
en ausencia de tu padre
quiso que le diese entrada,
y por no darle lugar,
tomó una infame venganza;
me levantó un testimonio
con un Page de la casa,
diciendo estaba conmigo,
le dió muerte á puñaladas.
Tu padre que aquesto vido,
dando crédito á la infamia,
mandó luego á dos criados
me traygan á esta montaña,
donde me quiten la vida,
y ellos me la dan de gracia.
Naciste tú en estos montes,
con otro hermano en compaña,
el qual me llevó una fiera,
sin que yo lo remediára,
y de todas estas penas
se ha refrescado la llaga.
Quedó el mozo enternecido
y á su madre consolaba;
pero oyendo esto Don Claudio,
de puro gozo lloraba:
disimuló quanto pudo,
y viendo traicion tan clara
del infame Mayordomo,
solo aspira á la venganza.
Valentin se sale al campo,
y al Mayordomo buscaba,
el qual venia rendido
de andar buscando la caza.
Y llegándose hácia él,
le ha dado una puñalada,
que cayó á sus pies rendido,
sin saber qué fué la causa.
Confiesa (dice) traydor,
el testimonio é infamia
que á la ilustre Margarita
le has levantado sin causa;
restitúyele su honra,
mira, traydor, por tu alma.

To-

Todos se llegan por ver
esta maravilla rara;
y quando los vido juntos,
ha dicho aquestas palabras:
Yo, señores, soy aquel
que imputando de liviana
á mi Señora, maté
al Page que estaba en casa:
fué este falso testimonio
solo por tomar venganza
de aquella noble matrona,
que es honrada, honesta y casta.
A todos pido perdon
por Dios y la Vírgen Santa,
así lo alcancen de Dios
y su Madre soberana.
Quiso apurarlo Don Claudio,
mas todos se lo embarazan,
haciendo que lo perdone,
porque descanse su alma.
Despues de haber espirado,
los amantes se miraban,
y del gozo y sentimiento
no aciertan á hablar palabra.
Y prorrumpiendo Don Claudio,
la dice: esposa del alma,
ó es encanto quanto miro,
ó es sueño lo que me pasa;
sin poderse contener
estrechamente se abrazan.
Y volviendo sobre acuerdo,
pretenden con vigilancia
buscar aquel monstruo que
tanto horror y espanto causa.
Les previene Margarita,
que si acaso le encontraban,
no le hagan mal alguno,
que le da impulsos el alma
que ha de ser aquel su hijo,
y que así el cielo lo guarda.
Discurriendo por el monte,
no dexan cerro ó cañada
que no lo midan á pasos,
hasta que de entre unas ramas
Don Claudio lo descubrió:
vido que es persona humana,
y él mismo se fué á su padre,
que la sangre le llamaba.
Viendo tan grande prodigio,
lo acaricia y agasaja,
ni entiende lo que le dicen,
ni á hablar acierta palabra:
iba siguiendo á su padre,
hasta entrar en la cabaña;
se fué derecho á su madre,
y de ella no se extrañaba.
La Osa que le echó ménos,
como una ovejuela mansa,
hasta entrar dentro en París
fué siguiendo sus pisadas.
Hizo el caso tal ruido,
que commovida la Francia,
van á ver tan gran prodigio,
y es jubiléo la casa.
Enseñáronle á hablar,
y la doctrina christiana,
y despues le bautizaron,
y desde entónces le llaman
Ventura Oson, y su padre
instantaneamente manda
que á la Vírgen de la Paz,
en hacimiento de gracias
de este suceso feliz,
una lámpara le hagan
que pese quarenta libras
de plata sobredorada,
y á los criados mil pesos,
dos mil al de la cabaña,
siendo sumo el regocijo;
y aquí la historia se acaba,
pidiendo humilde el Poeta
perdon de sus muchas faltas.

F I N.